



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

57.- El final

www.unanimes.org



unanimos

Estudios Bíblicos J.57.- El final

1. Introducción

Llegamos al final del libro. Así como la Biblia empieza en el huerto del Edén (lugar idílico donde el hombre tiene una relación estrecha con su Dios), termina en la Nueva Jerusalén (lugar perfecto donde el hombre reencuentra la relación estrecha con Dios). También así como el libro del Apocalipsis empieza... termina, con un deseo de gracia para los lectores.

Llegamos al final del libro de la esperanza cristiana, del libro que ha servido por generaciones para llenarnos de optimismo y movernos a adorar al Dios verdadero, a Aquel que está sentado en el trono y al Cordero, tal y como Apocalipsis nos enseña:

Apocalipsis 5:13

A todo lo creado que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir:

«Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos».

2. El final del libro

Apocalipsis 22:7-21

»¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro». Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Después que las hube oído y visto, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas, para adorarlo.

Pero él me dijo: «¡Mira, no lo hagas!, pues yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!»

Y me dijo: «No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; el que es impuro, sea impuro todavía; el que es justo, practique la justicia todavía, y el que es santo, santifíquese más todavía.

»¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

»Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.

Pero los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica la mentira.

»Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana».

El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» El que oye, diga: «¡Ven!» Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.

Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: «Ciertamente vengo en breve». ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

3. Nuestro Salvador viene pronto

¡Vengo pronto!

Jesús viene pronto. Amén. Esto se repite dos veces más. Así como Apocalipsis comenzó con una referencia a la Segunda Venida, termina con tres referencias más. En la primera referencia hay un lamento por la gente del mundo, pero en los versículos finales hay una esperanza bendita del cielo para la iglesia. Apocalipsis es un libro de oportunidades. Al inicio menciona Su segunda venida como advertencia. Los habitantes de la tierra no hacen caso de esa advertencia y sufren las consecuencias cuando Jesús regresa. En contraste, a Su iglesia anunció también su regreso y ella lo espera ansiosamente porque concreta la esperanza cristiana:

Apocalipsis 1:7

He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén.

Apocalipsis 3:11

Vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

La segunda venida del Señor es un evento esperado desde el primer siglo. Siempre ha sido inminente y ha servido para mantener a la iglesia alerta. Nadie sabe el día ni la hora pero sí sabemos que Él vendrá. En relación al “cuando”, hay que tomar el consejo de Agustín: “El último día es un secreto para que estemos alerta todos los días.”

4. La sexta bienaventuranza

Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro

Esta es la sexta de las siete bendiciones asociadas con este libro. Esta es similar a la primera bendición en que el lector es alentado a guardar en su corazón lo que está escrito en él.

Apocalipsis 1:3

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.

El Apocalipsis es básicamente un libro pastoral destinado a alentar a la iglesia a través de su dura experiencia. Por lo tanto, es un trabajo práctico más que teórico acerca del futuro. Los que guardan las palabras de la profecía en este libro heredarán lo que se acaba de describir. El Señor inicia y termina el Apocalipsis con bienaventuranzas para Su pueblo.

5. El coautor

Yo, Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas, para adorarlo

Juan usa la frase “Yo Juan” también al principio del libro.

Apocalipsis 1:9

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

Juan, una vez más, enfatiza el hecho que oyó y vio estas cosas; no las inventó. Estas cosas con seguridad fueron altamente impactantes. Por eso Juan comete el error de querer adorar al ángel otra vez. La primera vez que Juan cae al pie del ángel para adorarlo fue después de la escena de la gran multitud cantando Aleluya a Dios y bendiciendo a los invitados a la cena de las bodas del Cordero. Inmediatamente después de esta descripción el ángel confirma que estas eran palabras verdaderas de Dios.



Apocalipsis 19:9-10

El ángel me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero"». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de Dios». Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: «¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!» (El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.)

De nuevo Juan ve visiones impactantes del cielo, y de nuevo el ángel confirma que estas palabras son fieles y verdaderas. Jesús anuncia que Él viene pronto y Juan está tan sobrecogido por estas visiones que intenta adorar al ángel que le trajo estas visiones a él.

6. La adoración equivocada

Pero él me dijo: «¡Mira, no lo hagas!, pues yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!»

Esta es la segunda vez que Juan adora al ángel. La primera vez fue cuando el ángel confirmó que estas eran las verdaderas palabras de Dios. En ambas ocasiones es reprendido por-

que el ángel es su consiervo y a Juan se le dice que adore a Dios. La orden del ángel a Juan, como ha sido para la humanidad, es de adorar a Dios. Este es un tema del libro.

Apocalipsis 14:7

Decía a gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!»

La mayoría de la humanidad prefiere adorar a la bestia y al hacerlo eligen el lago de fuego. Como hemos visto antes, los adoradores comparten el destino de aquellos a quienes adoran, la eternidad sin Dios para los que adoran a la bestia y la eternidad en la nueva Jerusalén para los que adoran a Dios.

Aquí hemos visto que Juan es considerado como un profeta por el ángel. Los profetas tienen preeminencia sobre los apóstoles en este libro, tal vez porque el libro es una profecía. En relación al término “siervos”, Apocalipsis define a los siervos de Dios como aquellos que guardan las palabras de este libro y heredan sus bendiciones.

7. La profecía está abierta

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

Las palabras de esta profecía no están selladas porque las cosas profetizadas ocurrirán pronto y el mundo debe saberlo. A esto se le llama revelación o en griego “Apocalipsis”. Así empieza el libro:

Apocalipsis 1:1

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...

Nadie puede alegar ignorancia. Este libro revela los eventos del fin y da oportunidad de arrepentimiento.

Hay un contraste evidente entre la profecía cerrada de Daniel de los últimos días, “porque el tiempo estaba lejano”, y la revelación a Juan porque “el tiempo está cerca”.



Daniel 12:4

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin....

La diferencia es que el evento que desencadenó la serie de acontecimientos narrados en el Apocalipsis fue el sacrificio expiatorio de Jesús. El Cordero inmolado era el único ser digno de abrir el libro que contiene el detalle de tales acontecimientos. Sin el sacrificio o inmolación, no había quien abriera ese libro. Es por tanto el sacrificio de Jesús el evento más importante en la historia de la humanidad.

Daniel debió cerrar la profecía porque el fin estaba lejos. Juan abre la profecía porque el fin está más cerca. Con la apertura del primer sello se dio el inicio del fin.

8. La decisión tomada

El que es injusto, sea injusto todavía; el que es impuro, sea impuro todavía; el que es justo, practique la justicia todavía, y el que es santo, santifíquese más todavía.

El tiempo para el arrepentimiento ha pasado. La humanidad ha tomado una decisión sobre la tierra, sea para bien o para mal, y está grabada en piedra por la eternidad. Esto nos recuerda lo escrito por el profeta Daniel:

Daniel 12:10

Muchos serán limpios, emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los entendidos comprenderán.

9. La recompensa

¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Una vez más Jesús mismo enfatiza su Segunda Venida, trayendo recompensas con Él. Esto no es distinto a la promesa hecha a través del profeta Isaías:

Isaías 40:10

He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo dominará; he aquí que su recompensa viene con él y su paga delante de su rostro.

Isaías 62:11-12

He aquí, Jehová lo hizo oír hasta lo último de la tierra: «Decid a la hija de Sión que ya viene su Salvador; he aquí su recompensa con él y delante de él su obra».

Y los llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová. Y a ti te llamarán Ciudad Deseada, No desamparada.

Las recompensas ya habían sido anunciadas a los que vencieron en las cartas a las siete iglesias. El Señor mismo en el Sermón del Monte también las había anunciado a aquellos que serían perseguidos:

Mateo 5:12

Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

Este maravilloso libro no es sólo una profecía; es también una carta que enfatiza la vida piadosa, la fidelidad y la paciencia, junto con las recompensas para los que viven de esta forma. Ya lo dijo el Señor por boca de Jeremías:

Jeremías 17:10

¡Yo, Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras!.

Y de acuerdo a este texto, ¿cuáles son esas obras?

Juan 6:28-29

Entonces le preguntaron:

--¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Respondió Jesús y les dijo:

--Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.

10. El gran “yo soy”, el eterno

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último

"El Alfa y la Omega" es una repetición en Apocalipsis. Él hizo esta afirmación al inicio del libro:



Apocalipsis 1:8

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

La hizo de nuevo en el penúltimo capítulo:

Apocalipsis 21:6

Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.

El Señor claramente usa estos términos porque esa es la forma que Dios es llamado, el “Eterno”. “El principio y el fin” es usado para Jesucristo en Apocalipsis al inicio y al final:

Apocalipsis 1:17

Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: «No temas. Yo soy el primero y el último...

Apocalipsis 2:8

Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: "El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

Esta terminología también es usada en el Antiguo Testamento para identificar a Jehová:

Isaías 44:6

Así dice Jehová, Rey de Israel y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios.

Isaías 48:12

Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero y yo también el último.

Sólo en este versículo, al final del libro, está enfatizado tres veces. En las versiones anteriores es enfatizado una y dos veces, respectivamente. Sabemos que en la cultura hebrea, la repetición da énfasis y convierte la expresión en superlativa. Como ejemplo vemos que ha Dios se le dice que es tres veces santo.

Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego, lo que significa el principio y el fin de la historia (y todo lo que hay en el medio). Él es el Principio porque no hay principio antes de Él, ya que Él existe por la eternidad. Él aplica esto a sí mismo; es un atributo divino. Este versículo es una de las pruebas más fuertes de la deidad de Cristo en la Biblia. Es significativo que viene sólo 9 versículos antes del fin de la Biblia.

10.1. La eternidad del Hijo

La eternidad del Hijo de Dios está tipificada en varios textos. Procederemos entonces a realizar un análisis del Eterno Hijo de Dios.

El Hijo ha existido desde siempre, es tan eterno como el Padre y el Espíritu Santo. No tiene principio ni fin. Es por eso que es el “Unigénito” hijo de Dios. Es único en su género, no hay otro como Él.

Juan 1:1-5

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Colosenses 1: 15-17

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten

Jesús es la Palabra que era Dios y estaba con Dios y se hizo carne.

Hebreos:1-13

“El Hijo es el esplendor de la Gloria de Dios y la representación exacta de su ser, quien sostiene todas las cosas con su palabra poderosa”.

10.2. Jehová es el Hijo manifestado al hombre

El Hijo es la manifestación al hombre del Dios Padre en la tierra, desde sus inicios.



Por lo tanto, el eterno Hijo se manifestó en el Antiguo Testamento a los hombres como “Yo soy”, como Jehová o Yahweh (YHWH). En el Nuevo Testamento se manifestó también como “Yo soy”.

Éxodo 3:14

"Yo Soy el que Soy"

Oseas 13:4

«Mas yo soy Jehová, tu Dios, desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí.»

Marcos 14:61-63

Pero él callaba y nada respondía. El Sumo sacerdote le volvió a preguntar:

--¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

Jesús le dijo:

--Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo.

Juan 4:25-27

Le dijo la mujer:

--Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

Jesús le dijo:

--Yo soy, el que habla contigo.

Juan 8:23-24

Y les dijo:

--Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

Juan 8:57-59

Entonces le dijeron los judíos:

--Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo:

--De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuera, yo soy.

Lucas 13:34-35

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, pero no quisiste!

Vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el tiempo en que digáis: "Bendito el que viene en nombre del Señor".

Aquí Jesús claramente afirma que era Él era el que había intentado juntar a sus hijos en el Antiguo Testamento. Por lo tanto es claro que el "yo soy" es el eterno Hijo de Dios, es Yahvé, el que se reveló en la zarza ardiente.

10.3. Melquisedec y la teofanía

Melquisedec, rey de Salem, se le presentó a Abraham y lo bendijo cuando venía de conquistar riquezas. Este, a cambio le entregó el diezmo de esas riquezas como muestra de su sacerdocio. ¿Quién era este Melquisedec?

El libro de los Hebreos nos dice que es:

Hebreos 7:2-4

A él asimismo dio Abraham los diezmos de todo. Melquisedec significa primeramente «Rey de justicia», y también «Rey de Salem», esto es, «Rey de paz».

Nada se sabe de su padre ni de su madre ni de sus antepasados; ni tampoco del principio y fin de su vida. Y así, a semejanza del Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Considerad, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

La pregunta es pertinente, ¿quién es el único ser que se revela al hombre que no tiene padre ni madre (origen) ni ancestros y que es el príncipe de paz? Dejemos que la Biblia nos conteste. En la profecía del nacimiento del Mesías se nos dice:

Isaías 9:6

Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre "Admirable consejero", "Dios fuerte", "Padre eterno", "Príncipe de paz".

Melquisedec no es otro más que el Eterno Hijo de Dios manifestándose a Abraham.

11. La última bienaventuranza

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad

Esta es la última de las siete bendiciones en el libro y nos recuerda a la multitud vestida de blanco que lavaron sus ropas en la sangre del Cordero, es decir recibieron perdón por sus pecados por medio del sacrificio de Cristo en la cruz.

Apocalipsis 7:14

Yo le dije: «Señor, tú lo sabes». Él me dijo: «Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

1 Juan 1:7

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado

Tener derecho al árbol de la vida es tener vida eterna. Ello sólo pueden entrar a la ciudad por la puerta para recibir el árbol de la vida. La puerta es Jesús:

Juan 10:7-9

Volvió, pues, Jesús a decirles:

--De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores, pero no los oyeron las ovejas.

Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos.

El significado de este texto es muy completo. La ciudad es obviamente la Nueva Jerusalén que bajó del cielo. En adición, se dice que hay que lavar las ropas, por tanto la única respuesta al pecado del hombre es encontrar perdón por la sangre, que es mediante la muerte sacrificial de Cristo en la cruz. Cada persona que quiere entrar a la ciudad debe hacerlo por la puerta (Jesús) y para tener vida eterna debe lavar primeramente sus ropas en la sangre del Cordero. Él nos cambia nuestra ropa sucia por la suya, limpia y pura. Él nos dará de comer del árbol de la vida, tal y como lo prometió al inicio del libro:

Apocalipsis 2:7

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios.

12. Los excluidos

Pero los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica la mentira.

El término perros es una expresión muy dura que alude a gente despreciable. Los judíos usualmente llamaban «perros» a los no judíos. Pablo aplica ese término en su carta a los Filipenses a los judíos que deseaban imponer a los cristianos los ritos de la ley (la circuncisión):

Filipenses 3:2

Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los que mutilan el cuerpo.

Salmos 22:16-20

Perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malignos; desgarraron mis manos y mis pies.

¡Contar puedo todos mis huesos! Entre tanto, ellos me miran y me observan.

Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes.

Mas tú, Jehová, ¡no te alejes! Fortaleza mía, ¡apresúrate a socorrerme!

Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida.

Apocalipsis es enfático en que nada impuro se permite que entre en la ciudad porque es una ciudad santa, la ciudad de Dios. Esto ya había sido advertido:

1 Corintios 6:9-10

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Gálatas 5:19-21

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Colosenses 3:5-6

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

Por estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,

Isaías 35:8

Y habrá allí calzada y camino, el cual será llamado Camino de Santidad. No pasará por allí ningún impuro, sino que él mismo estará con ellos. El que ande por este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

A la ciudad santa sólo entrarán los que están escritos en el libro de la vida del Cordero:

Apocalipsis 20:15

El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis en diversos pasajes elabora listas de inmundos que no verán a Dios.

9:20	21:8	22:15
Idolatría	Idólatras	Idólatras
Asesinato	Asesinos	Asesinos
Artes mágicas	Practican artes mágicas	Practican artes mágicas
Inmoralidad sexual	Sexualmente inmorales	Sexualmente inmorales
	Mentirosos	Mentira
	Cobardes	
	Incrédulos	
	Viles	
Robo		

La frase al final del texto “*todo aquel que ama y practica la mentira*” tipifica la marca de la bestia, es decir sobre la frente (ama mentira) y sobre la mano (hace mentira).

13. El testimonio

Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias

Este testimonio vino de Jesús por medio de su ángel y es para las iglesias, es decir las iglesias de Jesucristo, la comunidad de los santos:

Apocalipsis 1:1

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

14. La identidad del Salvador

Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana

Él es el la causa y el cumplimiento de la profecía. La expresión “raíz y linaje de David” es una profecía cumplida por el Mesías. La vara del tronco de Isaí era un descendiente de Isaí, padre de David y en el capítulo cinco se identifica con el Cordero:

Isaías 11:1

Saldrá una vara del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces

Apocalipsis 5:5

Entonces uno de los ancianos me dijo: «No llores, porque el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos».

La otra expresión “la estrella resplandeciente de la mañana” es mencionada por Pedro y es una recompensa para los que vencen en Tiatira:

2 Pedro 1:19

*Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y **el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.***

Apocalipsis 2:26-28

Al vencedor que guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones; las regirá con vara de hierro y serán quebradas como un vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre.

Y le daré la estrella de la mañana.

15. La invitación

El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! Y el que oye, diga: ¡Ven! Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida

Tanto el Espíritu y la iglesia están involucrados en la invitación del evangelio. La Iglesia habla y el Espíritu lo hace efectivo. Dos testigos son requeridos para asegurar la verdad de este libro, el Espíritu y la esposa. Este es el ofrecimiento final de salvación. La salvación de Dios es el don gratuito de Dios y se ofrece a los que están sedientos:

Romanos 6:23

...porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Isaías 55:1

¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche!

Juan 7:37-38

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo:

--Si alguien tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.

Este es un bienvenido recordatorio del evangelio en un libro lleno de juicio. Es también adecuado para terminar el último libro de la Biblia. Deja en claro que Dios no está en contra de que la gente obtenga la vida eterna. Jesús dice que a nadie que venga a Él lo echará fuera:

Juan 6:37

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera.

16. La advertencia

Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

Aquí tenemos una advertencia solemne en contra de alterar las palabras de esta profecía. Este libro es la Palabra de Dios y no debe ser alterada. Al inicio vimos que el autor de este libro es Dios. Este es un recordatorio de la ley donde Moisés, mientras le daba la ley a los israelitas, les ordena que no agreguen ni quiten nada de los mandamientos.

Deuteronomio 4:2

No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno.

Deuteronomio 12:32

Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

Proverbios 30:5-6

Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo para los que en él esperan.

No añadas a sus palabras, para que no te reprenda y seas hallado mentiroso.

17. La bendición final

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

La Segunda Venida de Jesús ha sido uno de los grandes temas de este libro y aparece tanto en el primer capítulo como en el último. Este es un recordatorio de que el tiempo está cerca y que debemos estar preparados. Jesús mismo testimonia acerca de la verdad de esta profecía. De nuevo, sí, Jesús viene pronto. "Amén, Ven, Señor Jesús" repite Juan. Equivale al arameo "maranatha" (El Señor viene):

1 Corintios 16:22

El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema. ¡El Señor viene!

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén". Esta es la bendición final para el pueblo de Dios. Complementa el saludo del inicio del libro en donde la gracia y la paz vienen del Señor y del Espíritu a las siete iglesias. Una vez más, un recordatorio de que la salvación es por gracia y gracia sola.

El último capítulo del último libro de la Biblia, se encarga de cumplir con todos los compromisos y promesas que el Señor hizo en los primeros tres capítulos. El Señor no deja de cumplir con Su palabra pues ella permanece para siempre.

Mateo 24:35

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

En el comienzo de la historia Dios creó los cielos y la tierra. Al final de la historia veremos los cielos nuevos y la tierra nueva, lo cual superará en esplendor a todo lo que hayamos visto anteriormente. En el centro de la historia está el Cordero que se ha convertido en León. Él fue muerto y se convirtió en el primogénito de los resucitados y en el Rey sobre todos los reyes de la tierra. Algún día arrojaremos todas nuestras coronas delante de Él, rendidos en asombro, amor y alabanza.

El Apocalipsis pinta en un cuadro la totalidad de la vida cristiana. No hay parte de ella que no sea iluminada por la revelación de Dios. Dios nos revela lo que hemos de decir y hacer... en Jesús. Él Se nos revela a Sí mismo, porque el que ha visto a Jesucristo ha visto al Padre. Apocalipsis trata del devenir de la vida que discurre hacia la gran revelación final en la que habrá juicio para los que no se hayan sometido a Dios, pero gracia, gloria y gozo para los que estén en Jesucristo. La revelación no es una idea teológica; es lo que Dios está ofreciéndoles a todos los que Le quieran escuchar. Está ofreciendo el "apokálypsis".

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario "Apocalipsis: Un Comentario de Referencia" de R A Taylor. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995